EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

EL POTOSI SUBMARINO,

ZARZUELA CÓMICO-FANTÁSTICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras Imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mu[ndo].
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué[sped].
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc[hon].
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos esp[añoles].
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas[ero].
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart[a].
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Terue[l].
La verdad en el espej[o].
La banda de la Condes[a].
La esposa de Sancho el [Bravo].
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu[vio].
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri[d].
La Madre de San Fer[nando].
Las flores de Don Jua[n].
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren[cia].
La Archiduquesita.
La escuela de los ami[gos].
La escuela de los perd[idos].
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca[sa].
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje[no].
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach[o].
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla.
La calle de la Monter[a].
Los pecados de los pad[res].
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL POTOSÍ SUBMARINO.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

EL POTOSÍ SUBMARINO,

ZARZUELA CÓMICO-FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN,

MUSICA DEL MAESTRO

D. EMILIO ARRIETA.

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius, el 21 de Diciembre de 1870.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
CELIA..................	Srta. Gonzalez.
PERLINA...............	Alvarez (C.).
CORALINA.............	Alvarez (J.)
CARACOLINA...........	Correa.
CARDONA..............	Sr. Orejon.
MISISIPÍ...............	Castilla.
PRÍNCIPE ESCAMON....	Rosell.
PALE-ALE.............	Ponzano.
THON..................	Fontfrede.

Accionistas. anfibias, perlinas, coralinas, caracolinas, velocipedistas, anfibios, ranas, cocodrilos, langostas, guardia real, pescados de varias clases, etc. Coro y acompañamiento.

Las indicaciones del lado del actor.

ACTO PRIMERO.

EN CASA DE PALE-ALE.

Sala decentemente amueblada. Reloj de sobremesa. Mesa con tapete. Una velocicosedora á la izquierda. Mapas en las paredes. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ACCIONISTAS DE UNO Y OTRO SEXO, entrando por el foro.

MUSICA.

Queremos ser accionistas
del doctor Misisipí,
que funda la gran empresa
que ha de dar el mil por mil.
El mar en su fondo tiene
los millones de aquel brick,
que fué pasto de las olas
y el doctor va á descubrir.
Señor Misisipí,
preséntese usté aquí
y no se dé usté tono,
porque es peor así.
Señor Misisipí,
Misisipí, Misisipí.

Pero silencio,
ya viene ahí,
siempre estudiando
su Potosí.
(Se retiran hácia el fondo.)

ESCENA II.

DICHOS, MISISIPÍ, por la izquierda.

MIS. (Saca un compás y un globo que coloca sobre la mesa, fingiendo que no ve á los accionistas.)
Por el golfo de las Yeguas,
paralelo veinte y tres;
las corrientes submarinas
hácia el polo han de volver.
Y metiéndose en Honduras,
paralelo ciento seis,
se halla el mar fosforescente
donde el buque encontraré.
Trópico de Cancer,
paralelo diez.
(Para lelos, estos
que detrás se ven.)

CORO. Es mucho talento,
es mucho saber,
nos hacemos ricos
en un dos por tres.

MIS. El pirata ha naufragado
á una altura mil y cien,
que es el mar de las ceramias,
como dice Julio Verne.
Si los pulpos y moluscos
han cubierto el buque bien,
no hay, de fijo, más que echarse
y cargar luego con él.
Trópico de Cancer,
paralelo diez.
(Yo soy buena lapa
y me sé coger.)

CORO. Acerquémonos ahora:
felícisimos, doctor.

MIS. Caballeros, qué sorpresa!
CORO. Es usted un Salomon.
MIS. Se acabaron las acciones.
CORO. Es posible! qué dolor!
MIS. Esta tarde es la gran junta
y al Occeano me voy.
CORO. Pagaremos una prima.
MIS. Imposible.
CORO. Por favor!
MIS. (Qué más primos que vosotros!)
CORO. Tenga usté buen corazon.
MIS. Yo, mucho lo siento,
pero no hay de qué.
CORO. Oiga usté un momento.
MIS. Bien, escucharé.
CORO. La cuestion en este mundo
es hacerse rico pronto;
el que es pobre es siempre tonto
y el que paga la funcion.
Usté es hombre que lo entiende,
y en el agua ve millones;
conque suelte esas acciones
y será una buena accion.
—Yo tomo cincuenta.
—Yo ciento además.
—Yo tomo setenta.
—Y yo las demas.
MIS. Yo soy muy sincero,
no miento jamás.
(Os tomo el dinero
y no quiero más.)
CORO. Hemos dicho pecho al agua,
y la empresa sale á escote;
y si usté nos pone á flote
en estátua se verá;
porque no hay hombre más grande
que el que da á ganar dinero,
y le adora el mundo entero
que esperando está el maná.
Yo tomo cincuenta, etc.
MIS. Veremos si luego
lo puedo arreglar.

(Lo que es este juego
va siendo la mar.)
CORO. Entónces nos vamos.
MIS. Pues hasta despues.
CORO. Que en ello tomamos
un gran interés.
—Apunte usté ochenta.
—Apunte usté mil.
—Apunte setenta
para un alguacil.
—Noventa.
—Sesenta.
—Señores, adios.
—Cincuenta.
—Setenta.
—Y mil veinte y dos.
—Adios! adios!
(Se van por el fondo.)

ESCENA III.

MISISIPÍ.

HABLADO.

Cuánto primo hay en el mundo!
Y estos tontos creerán
que salgo esta misma tarde
con rumbo á Nueva Orleans.
Lo que pienso es escurrirme
con el capital social
del *Potosí submarino*
que he fundado por acá.
Ántes habrá la gran junta
en este mismo local,
para explicar á los sócios
mi viaje al fondo del mar;
y los pobres accionistas
con la mayor seriedad
oirán mi nuevo sistema
acuático-pulmonal.
Hablaré de inhalaciones

que el pulmon llenan de gas,
y oxigenando la sangre
ayudan á respirar;
y de este modo el oxígeno
que dentro del agua va,
se combina con el ázoe
y ya no hace falta más.
Julio Verne con sus novelas
me ha hecho un favor especial,
y aplico las ciencias físicas
á mi uso particular.
Creí que sólo en España,
donde estuve años hará,
abundaban los incautos
que se dejan engañar.
Allí fundé el Pozo de Oro—
La Vividora—El Maná—
La nueva Sierra Morena
ó la Feliz Insular.
Aunque hice buenos negocios
tuve una suerte fatal;
y en la Bolsa dejé toda
la bolsa de los demas.
Ahora he dicho: pecho al agua,
y es más seguro mi plan,
que estos anglo-americanos
buscan la excentricidad.
Dígalo si no Pale-Ale
que me da mesa y hogar;
y es un rico cervecero
que se ha jubilado ya.
Cree que voy á casarme
con su hija, que es celestial,
pero ni ella me hace caso
ni á mí tan fuerte me da.
Alguien llega; Celia, creo
que me debo hacer atrás.
(Se retira á un lado.)

ESCENA IV.

MISISIPÍ, CELIA, por la derecha.

CELIA. Hoy estoy desesperada.
Voy á cantar y á probar
la velocicosedora
que me ha comprado papá.

MUSICA.

Tengo un amante muy tierno
que sin cesar me requiebra;
cuando pegamos la hebra
hecho un almibar está:
pero al soltar la puntada
de que el casarme es mi asunto.
á él no le gusta ese punto,
y como el hilo se va.
Qué querrá?
bien lo sé;
pero ¡quiá!
no hay de qué!
triquitrí
triquitriquitrí
triquitriquitrá.
La velocicosedora
está muy en boga ahora;
cose que te cose
siempre sin parar,
es lo que se llama
coser y cantar.
Pícaro novio
triquitriquitrá.
Tú quieres gangas
triquitriquitrá,
pero quiá! etc.
Aunque él las zurce en el aire
no hay miedo que yo le crea,
que por el hilo que emplea

claro el ovillo se ve.
Quiere *entre dos* muy corrido,
pero es inútil se afane,
que lo que el cura no hilvane
yo nunca lo hilvanaré.
Qué querrá? etc.

HABLADO.

MIS. Bravísimo! superior!
CELIA. Ah! es usted, Misisipí?
MIS. Aplaudo con frenesí,
porque es usté un ruiseñor.
CELIA. Gracias, es exagerar.
MIS. Y un mirlo, escuso decirlo.
CELIA. Conque soy un mirlo? (El mirlo
yo te le voy á soltar.)
MIS. Ah Celia! quién en la tierra
puede ver á usted con calma
cuando amor agita el alma
y toca el clarin de guerra?
Oh! y en mi pecho lo siento!
Ah! y es amor estremado!
Oh! y amar sin ser amado
es ¡ay! terrible tormento!
CELIA. Qué es eso, está usté nervioso?
MIS. Yo?
CELIA. Como suspira tanto!
MIS. No es que suspiro, es que canto.
CELIA. (Lo que tú haces es el oso.)
MIS. (Y esta tonta habrá creido
que la adoro con furor,
cuando mi amor es amor
de estómago agradecido.)
CELIA. Sabe usted que estoy resuelta
á no hacerle caso.
MIS. Sí,
y eso me entusiasma á mí:
(Pronto daré media vuelta.)
Celia, usté es encantadora,
y una muchacha muy lista,

y gran velocipedista
y velocicosedora.
Será una esposa muy fiel,
lo que se llama una joya,
su papá de usted me apoya.

CELIA. Pues cásese usté con él.

MIS. Se burla usted?

CELIA. Hablo en serio;
siempre he sido muy formal.

MIS. Ya sé que tengo un rival,
y en eso estriba el misterio.

MIS. Pero no será tan largo.

CELIA. Puede!

MIS. Lo dudo.

CELIA. Quién sabe!
todo en lo posible cabe.

MIS. Mas lo dudo, sin embargo.

CELIA. Es madrileño.

MIS. Ahí es nada!
un hijo de la ballena!
Mire usté, será una pena
que le haga alguna gatada.

CELIA. Ahora está ausente de aquí,
mas si viene y monta en ira,
araña y saca la tira.
conque... ojo, Misisipí.

ESCENA V.

DICHOS, PALE-ALE.

PALE. (Saca una botella de cerveza debajo de cada brazo.)
Buenos dias, hombre sabio.
Hola, pimpollo querido.

MIS. Muy buenos, señor Pale-Ale.
Vaya un par de cachorrillos.

CELIA. Son botellas de cerveza.

PALE. Lo has acertado.

MIS. Es capricho!
Por lo visto, todavía
no ha dejado usté el oficio?

PALE. Qué cerveza! mire usted
qué color! *pale-ale* legítimo!

Es del mejor fabricante
de los Estados Unidos.
He comprado mil botellas
á chelin; es baratísimo.

CELIA. Para qué queremos tantas?

MIS. Es un número excesivo.

PALE. Amigo, ustedes los sabios
siempre han de estar en el limbo.

MIS. Eso, segun y conforme.

PALE. Ó si no en Babia.

MIS. Es lo mismo.

PALE. ¿No va á haber en esta sala
un *meeting* de un corte químico
de todos los accionistas
del Potosí submarino?
Pues bien, yo que tengo el gusto
de que viva usted conmigo.
y soy presidente nato
del comité directivo,
quiero obsequiar á los socios
con un refresco escogido;
y si otros dan *tés dansants*.
yo daré un *pale-ale científico*.

MIS. Es una idea soberbia!
(Que pelele es este tio.)

CELIA. Que lo pague el director.

PALE. Tú, niña, á cerrar el pico.
Por lo visto, usté no sabe
la novedad?

MIS. Qué ha ocurrido?

PALE. Debe usté estar orgulloso.

MIS. Es socio el virey de Egipto?

PALE. No.

MIS. Ó Leopoldo Sigmaringen,
el del papá que da micos?

CELIA. (Como el que yo te daré.)

PALE. Tampoco.

MIS. Pues no adivino...

PALE. Que el ferro-carril del Norte
pone un tren á precios ínfimos
para ir al mar esta tarde.
Cae usted ya?

MIS. No he caido.
PALE. Qué torpe! pues el anuncio
dice así: «Asombro y prodigio:
»El Doctor Misisipí
»va á tirarse al mar hoy mismo:
»corramos todos á verle;
»honor al moderno anfibio!
»Tren á las cuatro y cuarenta,
»gratis soldados y niños.»
MIS. De veras? Es un absurdo!
(Canario! qué compromiso!)
CELIA. Pues si los niños van gratis
va á ser el tren del Hospicio.
MIS. Pero habrá pocos viajeros
para ese tren humorístico.
PALE. Muchísimos; á estas horas
hay mil billetes vendidos;
y en todas las estaciones
habrá esperando un gentío.
MIS. (Horror! se me aguó la fiesta!)
CELIA. (Se ha puesto descolorido.)
MIS. (Y yo que no sé nadar...
me voy al fondo, de fijo.)
PALE. Confunda usté á los incrédulos
que dicen que no hay anfibios,
y que las inhalaciones
son la gran filfa del siglo.
MIS. Y dicen bien... digo, no.
(Ya no sé lo que me digo.)
CELIA. Pero tú no ves, papá?
Ese hombre tiene hormiguillo.
MIS. Yo me opongo á ese aparato.
PALE. Menos modestia, amiguito.
MIS. Dirán que quiero pintarla
y darme bombo y platillos.
(Ya estoy con el agua al cuello!)
Ademas, que es muy ridículo
ver á un hombre echarse al agua.
lo que es yo lo doy por visto.
Voy á hablar al director,
me daré por ofendido.
Es un tren inverosímil,

yo no puedo permitirlo.
Hasta luego, pronto vuelvo.

PALE. Pero, hombre, si no hay motivo.

MIS. Friolera! (Si me ahogo
será en seco, mas no en líquido.)
(Se va corriendo por el fondo.)

ESCENA VI.

PALE-ALE, CELIA.

CELIA. Papá, yo sigo en mis trece,
ese hombre no juega limpio.

PALE. Es un gran hombre que está
en vísperas de ser rico.

CELIA. Y si se queda en las vísperas?

PALE. Te vienes con chascarrillos?
Será tu esposo y tres más.

CELIA. Pues tendré cuatro maridos.

PALE. Te has propuesto sulfurarme
y al fin vas á conseguirlo.

CELIA. Adios, papá, voy á dar
un paseo en velocípedo.

PALE. Y la junta? Ya es muy tarde.
No salgas, te lo prohibo.

CELIA. Iré al tocador entónces.
(Pues señor, lo dicho, dicho,
ó de Cardona ó de nadie.)
Voy á ponerme los rizos.

ESCENA VII.

PALE-ALE, luego THON.

PALE. Su posicion es magnífica:
se ha hecho un hombre popular,
y hoy le voy á acreditar
con mi cerveza científica.

THON. Señor...

PALE. Qué ocurre?

THON. Pregunta
por usted un marinero.

PALE. Que aguarde. Llega el primero.
(De fijo viene á la junta.)
Hay que desempaquetar
las botellas de cerveza.
Dónde están?

THON. En esa pieza.

PALE. Ven, que me vas á ayudar.
(Se van por la derecha.)

ESCENA VIII.

CARDONA, con traje de grumete, por la derecha.

MUSICA.

Ya estoy en tierra,
ya soy feliz,
viva mi patria!
viva Madrid!
Soy un grumete
guapo y gentil,
Pepe Cardona
y Polvorin.
De listo me paso,
ya se ve que sí,
que desde chiquito
marinero fuí.
Sí, sí, sí, si.

Yo en el estanque del Retiro
como piloto navegué,
y allí remando sin respiro
más de cien veces naufragué.
Que era mi bote muy ligero
y era muy mala mi intencion;
llevé una tarde á mi casero
y le pegué el gran chapuzon.
Porque soy listo,
mucho que sí,
y en el estanque
marinero fuí.

Una morena armó tal guerra
dentro del barco, que volcó;
salió con ella un hombre á tierra
y el pobrecito allí se ahogó.
Que luego fué á la Vicaría
y cometió esa insensatez,
y ántes del año la decia,
cuándo volcamos otra vez?
Yo soy muy listo, etc.

HABLADO.

Me habrá olvidado la yankee.
Tres años de ausencia es poco,
pero á lo mejor las hembras
suelen virar en redondo.
Amo á Celia con delirio
y vengo resuelto á todo,
hasta á embarcarme en conserva
en el santo matrimonio;
ese lanchon para dos,
en que suele saltar otro.
que con sus manos lavadas
hace el trabajo de á bordo.
Es la cáscara de nuez
en que amor es el piloto,
y hace un viaje á palo seco
por mares muy procelosos.
Del puerto de la ilusion
salen esposa y esposo,
y está el mar en calma chicha,
y ellos de ventura chochos.
¡Felices ellos mil veces
si no se declara á bordo
la suegra, fiebre amarilla,
que hace estragos horrorosos!
Cuando les sobra galleta
encuentran otros escollos,
si les harta la de la casa
y les gusta la del prójimo;
que el cansancio es viento fresco

que constipa á los esposos;
y al ver la primera cana
exclama el amor: «me arropo.»
Y el mal genio es huracan
que trae al barco hecho un trompo,
y la modista una tromba
que dice al hombre: «te sorbo.»
Para no perder la brújula
y que el barco se hunda solo,
y al puerto de la vejez
llegar sin el casco roto,
debe tener el marido
mucha prudencia, mucho ojo,
poca vela, mucho remo,
y se hace un viaje redondo.
—Oigo ruido! Será ella?
me brinca el pecho de gozo!
Como me dejé la barba
podré guardar el incógnito.

ESCENA IX.

CELIA, CARDONA.

MUSICA.

CELIA. (El trabajo me distrae,
volveremos á coser.)
CARD. (No me ha visto: está preciosa,
es un ángel del Eden.)
CELIA. (Si Cardona me ha olvidado
yo jamás le olvidaré.)
CARD. (Dios bendiga, prenda mia,
tu boquita de clavel.)
CELIA. Ay! un hombre!
CARD. (Se ha asustado.)
Estoy á los piés de usted.
CELIA. Mas qué busca?
CARD. Lo que busco
es muy fácil de saber.
Soy un grumete

de mucho brío,
que sin su aviso
no ha de vivir.
Si usté no quiere
tomarle á bordo,
da el trueno gordo,
se va á morir.
Ay, niña mia!
yo pierdo pie,
y en mi agonía
nado hácia usted.
¡Socorro! favor!
que el pobre Cardona
se ahoga de amor.

CELIA. (Es él! qué contento!
disimularé!)

CARD. Y bien?

CELIA. Yo lo siento,
pero óigame usté.

—

Si usté es grumete
de mucho brío,
que sin su avío
no ha de vivir,
yo sólo quiero
para mi amante
al que constante
me ha de servir.
Ay, pobrecito,
no pierdas pie,
nada un poquito,
te salvaré.
Haré ese favor
si el pobre Cardona
se muere de amor.
Nada más.

CARD. (Haciendo que nada.) Pronto iré.

CELIA. Llegarás.

CARD. (Abrazándola.) Me salvé!
Me encuentras muy cambiado?

CELIA. La barba te ha crecido.

CARD. En cambio tú has perdido.

con no tenerme á mí.

CELIA. Me quieres?

CARD. Te re... quiero.
Y tú?

CELIA. Te correspondo.

CARD. Pues siento un mar de fondo.
que no estoy bien aquí.

CELIA. No me engañarás?

CARD. Nunca, dulce dueño,
porque un madrileño
no miente jamás.

LOS DOS. Del amor en la barquilla
y á su plácido vaiven,
sin tocar nunca en la orilla
hemos de bogar muy bien.
Y al estar matriculados
en la iglesa parroquial,
burlaremos descuidados
el furor del vendabal.
Nos casaremos,
lo manda Dios,
y así podremos
remar los dos;
aó, aó,
por mucho que me quieras
más te quiero yo.

HABLADO.

CELIA. Te estoy viendo y aún lo dudo.

CARD. Pues soy yo mismo en persona,
tu novio Pepe Cardona,
más delgado y y más barbudo.

CELIA. Papá me quiere casar
con un tal Misisipí.

CARD. Y tú habrás dicho que sí?

CELIA. Claro; que puede esperar.
Es un hombre muy ladino,
tramoyista al por mayor,
y que hoy dia es director
del Potosí submarino,

sociedad exploradora
de los tesoros del mar.

CARD. Él quiere echarse á nadar...

CELIA. Está muy en boga ahora.
Por el momento se trata
de buscar unos millones,
que dejó á los tiburones
el brick náufrago, El Pirata.

CARD. Querrá quedarse el amigo
con los restos del naufragio;
pero, chica, ese es un plagio
de los galeones de Vigo.

CELIA. Aquí están locos con él,
por hombre de genio pasa,
y papá le tiene en casa
y hace el principal papel.

CARD. No conozco á ese señor,
y aunque su afecto no pagues,
andando en esos enjuagues
se hace muy poco favor.
El oficio está en descrédito,
porque á mí, sin ser pescado,
me tienen muy escamado
las sociedades de crédito.
Mi padre, en ellas perdió
toda una inmensa fortuna,
y aun recuerdo una por una
las cuadrillas en que entró.
Creyendo que era una mina
puso una gran cantidad
al *Petardo*, sociedad
para hacer pólvora fina.
Fino el director salió,
sólo hizo pólvora sorda,
y dijo un dia ¡la gorda!
y el gran petardo lo dió.
No escarmentó á la primera
y entró en la junta inspectora
de *La gran empedradora*,
sociedad adoquinera.
No faltaron empedrados,
las piedras andaban listas,

más los pobres accionístas
salieron apedreados.
Que hubo quien en Colmenar
se comió veinte canteras;
y el caso fué tan de veras
que hizo á las piedras llorar.
Mas donde al fin pagó el pato
y curó de su manía,
fué en *El Maná*, compañía
para comer pan barato.
Qué ilusiones tan completas!
era una fortuna loca;
si con sólo abrir la boca
se atrapaban las libretas!
Sólo el director comió
el pan barato en su casa;
porque él anduvo en la masa,
y á su gusto la amasó.
Hizo muy bien su papel
y engañó á cien mil personas;
y rifó veinte tahonas
que le cayeron á él.
Al ver esos cartelones
en que se anuncia á la gente:
La Paternal.—La Impaciente!
capital, cien mil millones,
los pobres se vuelven ricos;
mil por ciento de ganancia;
consejo de vigilancia,
diez grandes y... *siete chicos*:
digo; «y tanto zascandil
qué hará?»... ponerse los guantes:
ya que quieren vigilantes
que pongan guardia civil.
Y entre malos y peores,
por dar mucho aire al dinero,
ya habria en el Saladero
un tropel de directores.
Ya escarmenté en los demas:
yo dar dinero? imposible,
trabuco en mano, es posible:
papel en mano, jamás!

Nada, chica, ojo avizor,
mala intencion y á vivir.
He dicho. Con que aplaudir
que se sienta el orador. (Sentándose.)

CELIA. Brabo! eres lo que se llama
todo un orador de punta.
Ven esta tarde á la junta
y redondeas tu fama.
Antes de arrojarse al mar
el doctor Misisipí,
nos quiere explicar aquí
cómo piensa respirar.
Vendrán tontos á bandadas
que llenarán esta pieza,
y papá dará cerveza
y yo daré cabezadas.

CARD. Pues veo que por la pinta
ese es un zorro muy largo.

CELIA. Papá lo ve, sin embargo,
de manera bien distinta.
Quiere casarme con él
y eso ya de raya pasa;
y á ti te echará de casa,
y yo me echaré un cordel.

CARD. Echarme á mí?

CELIA. No hay remedio:
papá de fijo no cede.

CARD. La astucia todo lo puede;
á truhan, truhan y medio.
Tú me quieres?

CELIA. Hasta el mar.
Y tú?

CARD. Yo? hasta el mismo fondo.
Hagamos punto redondo,
pecho al agua y no hay que hablar.

CELIA. Debes ocultar tu nombre.

CARD. Seguiré al doctor la pista;
diré que soy accionista
ó anfibio, entre pez y hombre.

ESCENA X.

DICHOS, MISISIPÍ por el foro.

MIS. (El tren está ya anunciado
y no quieren suspenderlo.)
CELIA. Ahí está!
CARD. Quién?
CELIA. Tu rival.
MIS. (Celia con un marinero!)
CELIA. No mires, que no sospeche...
CARD. Tú calla, y ande el enredo.
MIS. (De qué hablarán?)
CARD. Díce usté
que no está en casa? lo siento,
él quizá lo sienta más,
porque si me voy no vuelvo.
CELIA. Bien, yo...
MIS. (Si vendrá á buscarme?)
CARD. Quisiera hablarle en secreto,
y es fácil que las acciones
subieran á doble precio. (Tose Misisipí.)
(Ya tose, si será pillo.)
CELIA. Ah! quién? ¿es usted?
MIS. Ahora llego.
CELIA. El doctor Misisipí.
CARD. Muy señor mio y mi dueño.
MIS. Gracias! yo celebro...
CARD. Y yo.
CELIA. (Qué te parece?)
CARD. (Muy feo.)
MIS. Puedo saber?...
CARD. Soy un náufrago.
MIS. Un náufrago?
CARD. Hecho y derecho,
del Pirata.
MIS. Del Pirata?
No es posible.
CARD. Yo no miento.
MIS. Perdone usté, yo creia...
como todos perecieron.

CARD. Justo; me salvé yo sólo
montado sobre un madero.

MIS. Doy á usted la enhorabuena.
Quién habia de creerlo!
(Un ejemplar del naufragio!
qué ganga!) Tome usté asiento.
Quiere usted alguna cosa?
(Viene llovido del cielo!)
No tenga usté cortedad:
(Dirigiéndose al fondo.)
á ver, Thon; trae un refresco.

CELIA. (Lo ha creido.)

CARD. (Á piés juntillos.)

MIS. Á usté qué le pide el cuerpo?

CARD. A mí? vaya una pregunta;
chocolate con buñuelos.

MIS. Pero eso aquí no se estila,
un rosbif es más higiénico.
(El mismo juego.)

CELIA. (Tiene el baile de San Vito.)

MIS. Thon, un *rosbif*.

CARD. (Qué mareo!)

MIS. Tome usted este trabuco.

CARD. Y para qué, caballero?
á quién vamos á robar?

MIS. Un cigarro.

CARD. Ah!

CELIA. (Allá va eso!
No puedo tener la risa.)
Con su permiso, hasta luego.

MIS. Cuénteselo usté á papá.

CARD. (Sí, cuéntaselo á tu abuelo.)
Señorita...

CELIA. (Abur.)

CARD. (Adios.)

CELIA. (En qué parará este enredo.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos CELIA.

MIS. (Le presentaré á los socios
para que cobren aliento
y eso será lo que cobren.)
CARD. (Hola! habla solo, esto es serio.)
MIS. (Preparando bien la escena
será un efecto soberbio.)
CARD. (Pues si quieres engañarme,
límpiate que estás de huevo.)
Eche usted un fosforito.
MIS. Con mucho gusto, al momento.
(Sentándose á su lado.)
Y el naufragio cómo fué?
CARD. Nada, que el buque dió un vuelco,
se descompuso la máquina
y pegamos el gran quiebro.
MIS. No era vapor, era brick.
CARD. (Ya he dado una pifia.) Es cierto,
porque aunque llevaba máquina
la llevaba de repuesto.
Eche usté otro fosforito.
MIS. Y el naufragio fué completo.
Pero pudo usté salvarse.
CARD. Por ser ligero de peso;
llegué al fondo y ¡paf! arriba.
MIS. Como una pelota?
CARD. Idéntico.
Eche usté otro fosforito.
MIS. (Y van tres!)
CARD. Qué coracero!
MIS. Cuánto llevaba el Pirata?
CARD. Doce millones y medio.
MIS. Todos se fueron á fondo?
CARD. No se ha salvado ni un céntimo.
MIS. Y estaban muy á la vista
los millones?
CARD. Ya lo creo!
Andaban los pesos duros

á puntapiés por el suelo.
Eche usté otro fosforito.

MIS. (Levantándose.) Hombre, no soy fosforero;
quédese usté con la caja
y despues la prende fuego.

CARD. Se ha enfadado usté?

MIS. Yo, nunca.

CARD. Creí...

MIS. Soy vivo de genio.
(Debo mimar á este hombre.)
Me interesa usté en extremo.
Hemos de ser muy amigos.
Hoy me tiro al mar.

CARD. Me alegro.
Si quiere usté que le empuje
irá de cabeza adentro.

MIS. Muchas gracias. Respirando
ciertos gases atmosféricos
estaré un mes en el agua
sin fatiga y sin esfuerzo.

CARD. De veras? (Muy gorda es!)

MIS. La química hace portentos.

CARD. Digo! si tendrá usté agallas,
que está en el mar en su centro.

MIS. Yo fundé la sociedad,
que hoy goza de inmenso crédito,
del Potosí submarino;
el nombre dice su objeto.

CARD. Sí, para buscar tesoros;
es una empresa del género
del aceite de bellotas
con savia de coco helvético.

MIS. Hoy reuno aquí á los socios
para despedirme de ellos,
y explicaré la manera...

CARD. De hacer el barbo? ya entiendo.

MIS. Quisiera que usté les diese
pormenores del siniestro.

CARD. Que les abra el apetito
para que piquen el cebo?

MIS. Qué dice usté?

CARD. Y en seguida

les saca usté un dividendo.

MIS. Picarillo, es usté listo.

CARD. Soy un pobre madrileño.
Digo, pues usté no es rana!
sino un pez... y de los buenos!
Lo que es el que engañe á usté
listo ha de ser.

MIS. Por supuesto
que aunque usté exagere un poco
no importa, hará más efecto.

CARD. Yo, en poniéndome á mentir
tengo tela para tiempo.

MIS. Ah bribon!

CARD. Lo mismo digo.

MIS. (Es un mozo de provecho.)

CARD. Señor de Misisipí,
creo que nos entendemos.

MIS. Conque sabe usté mi nombre?

CARD. Pues si es ya un nombre europeo.

MIS. Y el de usté cuál es?

CARD. (Qué apuro!)
El mio?

MIS. Quiero saberlo.

CARD. Somos tocayos.

MIS. Tocayos?
Á ver, á ver, cómo es eso?

CARD. No es usté Misisipí,
un gran rio?

MIS. Sí por cierto.

CARD. Pues bien, yo soy Manzanares,
y por eso estoy tan seco.

MIS. Vaya, pues somos dos rios.

CARD. Sí, pero no nos corremos.

MIS. (Este se pierde de vista!)

CARD. (Á este rival se la juego!)

ESCENA XII.

DICHOS, PALE-ALE, derecha.

PALE. ¿Dónde está?

MIS. El señor Pale-Ale.

CARD. (Mi suegro!)
MIS. El amo de casa.
Presento á usté á Manzanares,
un náufrago del Pirata.
PALE. Tengo muchísimo gusto...
Y cómo fué la desgracia?
MIS. Que cayó al fondo del mar
y ha visto cosas que espantan!
CARD. Claro, como que he vivido
un mes debajo del agua.
PALE. Sin ahogarse. Y qué ha hecho usté
todo ese tiempo?
CARD. Hacer gárgaras.
MIS. (Á Cardona.) Ya eso es mucho exagerar.
Vamos, que el rosbif aguarda.
PALE. No es usté poco bromista.
CARD. Así crié tanta escama.
MIS. Despues hablará en la junta.
PALE. Pero...
MIS. Abur.
CARD. Siga la trápala.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA XIII.

PALE—ALE.

Qué rumor! los accionistas
se dirigen á esta sala.
Voy á ponerme corriendo
de frac y corbata blanca.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA XIV.

LOS ACCIONISTAS, por la puerta del fondo.

MUSICA.

Están inquietos los ánimos
que la ansiedad mata ya;
y la cerveza científica

debe muy pronto empezar.
Es un negocio magnífico
que hará al doctor inmortal,
vamos á ser unos príncipes
con las riquezas del mar.
Qué gusto, qué gusto!
nos cae el maná;
las piernas se mueven
y quieren bailar.
Tra, la, lá.

ESCENA XV.

DICHOS, PALE-ALE, CELIA.

HABLADO.

PALE. (Por la izquierda.)
Señores, muy buenas tardes.
TODOS. Muy buenas.
PALE. Mi hija y yo
saludamos á los socios
con la mayor efusion.
CELIA (Cuánto inocente!)
PELE. Y celebro
me dispensen tanto honor.
Conque ya saben ustedes,
á las cuatro á la estacion,
á despedir al gran hombre
que marcha al piélago hoy.
TODOS. Sí, sí.
CELIA. (Con tal que no vuelva!)
PALE. Será aquello una ovacion!
Ah! en cuanto acabe la junta,
yo, que cervecero soy,
haré que sirvan cerveza
extra-fina superior.

ESCENA XVI.

DICHOS, MISISIPÍ, luego CARDONA, por el fondo

MIS. Mil perdones, caballeros.

TODOS. Ah! Misisipi! (Dándole billetes de Banco.)
MIS. Aquí estoy.
CELIA. (Por dónde andará Cardona?)
PALE. (Á Celia.) Tirarse al mar, qué valor!
CELIA. Para mí ya era hombre al agua!
MIS. (Cogí una buena racion!)
PALE. Y aquel hombre?
MIS. Está almorzando.
CELIA. (Respiro, no se marchó.)
MIS. Pueden ustedes sentarse
y empezará la sesion.
(Cardona entra y se coloca detrás de los accionistas al extremo izquierdo.)
CELIA. Yo me siento por no verle
lo más lejos. Allí estoy.
(Se coloca junto á Cardona sin verle.)
MIS. Saldrá cuando yo le llame;
todos dicen ¡ah! y *tableau.*
PALE. Soberbio!
CARD. (Aquí estamos todos.)
CELIA. (Cardona!)
CARD. (Calla, por Dios!
y pelaremos la pava
mientras charla ese hablador.)
PALE. Hay que servir la cerveza.
MIS. No seré largo.
PALE. Y si no
yo la pediré á su tiempo.
CELIA. (Me quieres mucho?)
CARD. (Un horror!)
PALE. Conque, silencio, señores,
que va á empezar la funcion.
MIS. Accionistas, me levanto,
y ved, me tiembla la voz;
y es la gratitud, la pena,
que soy todo corazon.
Qué quereis todos? Ser ricos.
Quién os va á hacer ricos? Yo.
Conque dadme un dividendo
de mil reales por accion.
Es un negocio seguro;
el Pirata naufragó;

naufragaron otros buques,
y sus herederos sois.
Ya teneis en los bolsillos
cada accionista un millon;
permitidme esta metáfora,
que no es exacta hoy por hoy.
Pero todos los tesoros
que la mar se anexionó
serán mios, digo, vuestros,
que yo no tengo ambicion.
Mi honradez está muy alta.
Si al fondo del mar me voy,
es por amor á la ciencia
y á la civilizacion.
Yo correré con los fondos,
y es haceros un favor,
que como soy tan corrido
corro de un modo veloz.
Por vosotras, tiernas madres,
arriesgo mi vida yo!
por vosotros, padres tiernos,
trabajo con tanto ardor.
Por la humanidad entera
gustoso mi vida doy!
Permitidme que me siente,
que me ahoga la emocion.

PALE. Bravísimo! la cerveza.

MIS. Hombre, todavía no.
Voy á continuar.

PALE. Entónces,
siga usted, señor doctor.

MIS. Mas ¡ah! cómo era posible
que funcionara el pulmon
dentro del agua, privado
del gas respirable *ad hoc*?
yo dije: aquí de la química,
y la química me oyó.
Y os lo explicaré en el acto;
cómo? por la inhalacion.
Qué es el aire? Azoe y oxígeno.
Qué es el ozono. Vapor.
Qué es el hidrógeno? el agua

que se funde en el crisol.
Pero el agua tiene oxígeno
aunque en menor proporcion;
si el aire es de cinco á siete,
el agua es de veinte á dos.
Pues bien, cubriendo de oxígeno
toda la interna region,
se neutraliza el hidrógeno,
que es un gas asfixiador.
No se inhalan los sulfuros
como una medicacion,
hipofósfitos, fosfatos,
y otros hipos que dan tos?
Pues entónces, fácilmente
puedo, por igual razon,
tomar las inhalaciones
que la retorta fundió.
Y si no, abrid bien la boca
y haced una inspiracion.
Qué teneis dentro? el oxígeno,
en la sangre se mezcló
por medio de los pulmones,
y esa es la oxigenacion.
Ahora estais envenenados;
respirad fuerte ó, si no,
os asfixiará el carbónico
y ardereis como un farol.
Conque queda demostrado
como tres y una son dos,
que el hombre es un ser anfibio
con agallas y pulmon.

PALE. Bravísimo! la cerveza.

MIS. Qué afan! No sea usté atroz!
No he concluido.

PALE. Es muy tarde
y se atrasa ese reló.

MIS. Mas ¡ah! no falta quien dice
con la mayor *sans façon*,
que no traia el Pirata
más que abichuelas y arroz.
Desventurados! la envidia
su inteligencia nubló,

y es necesario sacarles,
por caridad, de su error.
Tengo una prueba patente,
clara cual la luz del sol.
Es un hombre hecho y derecho
que del naufragio escapó,
y que en esta misma sala
debe hacer su aparicion.
Manzanares! adelante.
(Ahora viene el gran *tableau*!)

PALE. Mientras sale tomaremos
la cerveza.

MIS. No señor.
Manzanares, es un jóven
simpático y español.

PALE. Ah! Manzanares!

TODOS. Manzanares!

MIS. Si estará en el comedor?

TODOS. Manzanares?

PALE. Se ha perdido!

MIS. Pero, hombre, sale usté ó no?

CARD. Qué pasa?

PALE. Bravo! y tú estabas
con él de conversacion?

CELIA. Me contaba sus naufragios.

CARD. Señores, que hace calor.

MIS. Va á hablar.

CARD. Sí. (Voy á decirles
que esto es una farsa atroz.)
Señores...

PALE. (Tapándole la boca con la mano.)
Y la cerveza?
Cerca de las cuatro son
y nadie duda tampoco
de lo que ha dicho el doctor.
Eso sería faltarle.
Se levanta la sesion.

TODOS. Sí, es verdad. Que se levante.

CARD. Pues he dicho. Y se acabó.

MUSICA.

CORO. Magnífico discurso!
PALE. Qué gran peroracion!
CELIA. Á tí, qué te parece?
CARD. Que es un camelo atroz.
PALE. Que sirvan la cerveza.
CORO. Brindar es de rigor.
MIS. Usted brinde primero.
CARD. Y el último iré yo.
CELIA. Es la cerveza fiel imágen
de un corazon apasionado,
que aunque le tengan contrariado
siempre fermenta la pasion;
y llega un dia sin remedio
en que por todo se atropella;
se hace pedazos la botella
y rompe el alma su prision.
Pon, pon, pon,
salta el tapon;
es buen refresco
cerveza y limon.
MIS. Es la cerveza gas variable
que hácia el nitrógeno se inclina,
y cuerpo simple se combina
con otro cuerpo más simplon.
Busca el sulfuro al hiposfito
y como el fósforo se inflaman;
porque los simples se amalgaman
y yo conozco á una porcion.
Pon, pon, pon, etc.
CARD. Una botella de cerveza
pronto en espuma se convierte,
y siempre quiero chica fuerte,
porque soy yo muy fortachon.
Nunca pedí chica alemana,
que por lo floja se va sola,
la mejor chica es la española
aunque da mucha irritacion.
Pon, pon, pon, etc.
CORO. Las cuatro han dado.

al chapuzon
vámonos todos
con el doctor.

CARD. Yo no lo dejo.
MIS. Conque me voy;
CELIA. Así no vuelvas.
PALE. Tambien voy yo.
CORO. Pues en marcha
al chapuzon.
Que viva, que viva
el Doctor;
y vuelva usté pronto
trayendo un millon.
Tra la la la lá.

(Llevan ol Doetor en triunfo, sentado en una silla, siguiéndole todos los accionistas. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EN EL FONDO DEL MÁR.

Al levantarse el telon, se supone que es el momento de la marea alta y por medio de gasas se figura que el escenario está lleno de agua, cruzando por él peces y anfibios. En tiempo oportuno empiezan á desaparecer las gasas, suponiendo que el mar se retira y se ve caer desde arriba al fondo, á Cardona, que queda como aletargado en mitad de la escena. Cuando lo indique la partitura y la decoracion quede despejada irán apareciendo las Anfibias.

ESCENA PRIMERA.

CARDONA y ANFIBIAS.

MUSICA.

CORO.

El hombre seco
durmiendo está,
y no se ha ahogado
dentro del mar.
   Chist, chist.
somos anfibias
respirando sal;
y no faltamos

á la urbanidad.
chist! chist!
dejarle dormir,
chist! chist!
y á verle venir.

CARD. Cuánta agua estoy tragando,
será un sueño tal vez?
Cardona, que te ahogas!
socorro! ya me ahogué!

CORO. Beso á usté la mano!

CARD. Mujeres aquí!

CORO. Bien vengas, Cardona,
á nuestro pais.

CARD. Sabeis mi apellido?

CORO. Lo dijiste aquí.

CARD. Estais en remojo,
ó cómo vivís?

CORO. Oye un momento
y lo sabrás.

CARD. (Estoy en seco,
no me ahogo ya.)

CORO. (Rodeándole.)
Aquí entre madréporas
y plantas acuáticas
nos prestan su oxígeno
las olas del mar;
y caso rarísimo!
podemos *ad libitun*
el aire atmosférico
salir á aspirar.
Somos sirenas
de buen palmito,
pie chiquitito,
tez de carmin.
Son muchas conchas
las que tenemos,
y así sabemos
más que Merlin.
Déjate querer,
déjate mimar,
déjate traer,
déjate llevar

no lo has de perder
y te has de alegrar
chico, lo has de ver,
chico, esto es la mar.
la mar, la mar!
la mar! la mar!

CARD. Me podeis traer,
me podeis llevar,
me podeis querer,
me podeis mimar.
No me he de oponer,
no me he de quejar;
chicas, quiero ver,
chicas, si es la mar,
la mar, la mar!

CORO. La luz aquí es diáfana.
y hay algas sin número
que sombra benéfica
y lecho nos dan.
Es tibia la atmósfera,
y nadie está hidrófobo.
y hay perlas riquísimas
que envidia el Ceilan.
En sal metidas
y escabechadas,
somos saladas
por precision.
Conchas tenemos
y espinas muchas,
y de las truchas
la condicion.
Déjate querer,
déjate mimar, etc.
Basta de charlar
no lo has de perder,
con que hasta más ver,
que hay que trabajar.

CARD. Me vais á dejar?

CORO. Chico, es menester,
no lo has de perder
porque esto es la mar.

CARD. Chicas, quiero ver.

chicas, si es la mar;
abur! abur!

CORO. La mar! la mar!

(Se van por distintos lados.)

ESCENA II.

CARDONA.

HABLADO.

Pues señor, estas anfibias
me han parecido muy bien;
son carne y tambien pescado,
con que mal no han de saber!
Y el doctor? Habrá tunante!
caí al agua con él;
quiso escaparse cien veces,
pero al fin lo remojé.
Si se habrá ahogado? Así todas
las pagará de una vez.
Pero yo no quiero ahogarme
y aun no se cómo saldré.
Ahora es la marea baja
y nada debo temer;
mas cuando suba, me ahogo
ó me merienda algun pez.

ESCENA III.

DICHO, ESCAMON, por la izquierda.

ESC. (Con aire y modales afeminados.)
Dónde está el señor Cardona?
CARD. Preguntan por mí?... quién es?
ESC. Muy señor mio y mi dueño.
Al fin se deja usté ver.
CARD. (Pero qué avechucho es este?)
ESC. Soy Escamon.
CARD. Yo tambien.
ESC. De la casa real anfibia.
CARD. Yo tan alto no piqué.

ESC. Soy príncipe.
CARD. En escabeche?
Vaya! pues tengo un placer...
y la señora, y los niños,
y el ama?
ESC. No me casé.
Soy solterito y no quiero
que me atrape una mujer.
Aunque Perlina es mi novia
y quiere echarme la red,
soy tan listo, que me escurro
y no me dejo coger.
CARD. Bien hecho, don Mariquito.
ESC. Ay, Cardona, esto es cruel!
CARD. Con que usté sabe mi nombre?
ESC. Justo! y no lo adiviné;
me lo han dicho las anfibias:
y Misisipí, qué es de él?
Ya supimos que venia.
CARD. Pues es extraño.
ESC. Y por qué?
Por el cable trasatlántico
todo se puede saber.
Míre usté, por allí cruza.
CARD. Justo! soberbio cordel!
Pero usté, cómo se entera
de lo que pasa á través?
ESC. Cómo? aplicando el oido.
CARD. Hombre! qué me cuenta usté?
ESC. Y se oye lo que habla el cable
con la mayor sencillez.
CARD. Habrá dentro algun lorito
que hable por él.
ESC. Qué ha de haber
CARD. Señor anfibio, usté piensa
que yo he nacido en Belen?
ESC. Ay qué incrédulo! y lo duda!
CARD. Pues nací en el Lavapies.
ESC. Ay, hijo, pues ahora mismo
se va usted á convencer.
Voy á ver si habla.
CARD. Señores,

qué cohete á la congreve!
(Aplicando el oido al cable.)

ESC. Ay que habla, que habla!

CARD. Y qué dice?
que es marica ó gallo inglés?

ESC. Azul-prusia muy subido,
muy bajo color francés,
fondos españoles—cero—
se vende al peso el papel.

CARD. Eso dice? tiene gracia.

ESC. Lo empieza usted á creer?
Ay! ya no habla.

CARD. Lo siento;
otra vez me enteraré;
sin duda se ha atragantado,
pero ya hablará despues.

ESC. Pues por el cable sabemos
con la mayor rapidez
cuanto en el mundo sucede,
y estamos á la *dernière*.
Y por si usté es filarmónico,
como yo canto muy bien,
le voy á decir al punto
cuanto por el cable sé.

MUSICA.

Sé por el cable
que el Gran Sultan.
es más anfibio
que los de acá;
y tiene rubias,
y por variar
negras, morenas,
y blancas más.

—

Sé que en Europa,
que es más moral,
viven dos solos
en sociedad,
pero hay gorrones
que, sin pagar,

quieren comerse
torrezno y pan.

—

Sé que allí el duelo
es cosa usual,
y es una insigne
barbaridad.
Si la honra queda
en su lugar,
quien pierde un ojo,
no lo vé más.

Los dos. Es admirable,
piramidal
lo que habla el cable
continental.

Esc. Sé que es España
pais feraz,
y que las niñas
que hay por allá,
por lo vivitas
y el colear,
á los besugos
envidia dan.

—

Sé que los hombres
gustan de holgar,
y de valientes
se pasan ya.
Y hay quien buscando
tranquilidad,
viudo tres veces
vuelve á pecar.

—

Mas sé que nunca
viven en paz,
y es el garrote
prenda esencial:
si no lo tiene
la autoridad,
lo coge el pueblo
y zurra igual.

—

Es admirable,
piramidal
lo que habla el cable
continental.

HABLADO.

CARD. Doy á usté las gracias, príncipe.
ESC. No hay de qué! yo soy así.
CARD. Dígame usté, y qué gobierno
se estila en este pais?
ESC. El federal submarino.
Todos mandamos aquí;
los peces grandes se comen
á las chicos, y á vivir.
CARD. Pues lo mismo pasa arriba,
síno que es en seco allí.
Y en el ramo de ministros
sale mucho Maternich?
ESC. Para cada ministerio
como carga concejil
siempre hay la misma familia.
CARD. Pues, la familia feliz.
ESC. De ministro de la Guerra,
que es ministro espadachin,
queda siempre el pez-espada
que pincha con la nariz.
Para ministro de Estado
nadie mejor que el Delfin,
que es pez muy ceremonioso
y habla el francés de Parīs.
La merluza entra en Fomento,
que se cria sin sentir;
y en Marina, la tortuga,
que es blindada de por sí.
En Gobernacion, es fuerza
hablar mucho y discutir;
por eso hay siempre un lenguado
en este centro civil.
El cocodrilo es sagrado
en el Ganges y en Pekin.

y sirve en Gracia y Justicia,
aunque es lloron y cerril.
Nuestro ministro de Hacienda,
el de los maravedis,
es el tiburon, que nunca
piensa más que en engullir.
Hay muchos peces que toman
el político barniz
de las fracciones políticas
á que sirven de festin.
El salmon es moderado
y plato de mucho *chic*,
y el besugo es progresista
con rabel y tamboril.
Es unionista la trucha,
que se acostumbra á escurrir,
y federal la sardina,
que arma algazara y jollin.
El retrógrado cangrejo
sirve en el bando servil,
y el calamar suda tinta
porque le gusta escribir.
El atún, que es un pescado
de gran peso y varonil,
dice que es absolutista
y lo escabechan al fin.
Esto es un belen, Cardona,
y vivimos en un tris:
sobre todo, el sexo débil;
ay! peligramos aquí.

CARD. Usté es príncipe ó princesa,
me lo quiere usté decir?
Podia usté disfrazarse
y por eso lo creí. (Ruido dentro.)
Qué alboroto! por lo visto
han armado algun motin.

ESC. Y es verdad! Son los moluscos,
que no cesan de reñir.

CARD. Son ranas.

ESC. Es una boda.

(Música en la orquesta. Atraviesan las ranas por la escena.)

CARD. Un matrimonio civil.

Esc. Viene toda la familia.
Card. Oh ranería feliz!
Esc. Que se disfruten ustedes.
Card. Justo, mil años y mil,
con todos los renacuajos
que puedan sobrevenir.
Esc. Qué contenta va la novia.
Card. Y el rano baila schotisch;
saldrá pez ó saldrá rana?
al freir será el reir.
Apropósito, usté tiene
noticias de cierto brick
que se llamaba el Pirata
y llevaba un potosí?
Cuando ocurre algun naufragio,
tocan aquí á repartir?
Esc. Claro, por partes iguales
se distribuye el botin.
Card. Pues señor, me alegro mucho
sólo por Misisipí.
Esc. El Director de la empresa?
Card. Justamente, un galopin.
Caimos juntos al agua
y de vista le perdí;
mas como no se haya ahogado
va á trastornar el país,
y si no se le asegura
dará mucho que sentir.
Esc. Qué miedo! Conque es tan malo?
Un moscon me asusta á mí.
Yo haré que le pongan preso
y le den garrote vil.

ESCENA IV.

DICHOS, CORALINA por la izquierda.

Cor. Príncipe.
Esc. Qué hay?
Cor. Perlina
viene á esta plaza del cable.
Sabe que hay un extranjero.

Esc. Justo, y quiere saludarle.
Card. Guapa chica.
Esc. Es Coralina.
Card. Pues vale muchos corales.
Cor. Gracias, *chaval.*
Card. Yo?
Esc. Te aviso
que Perlina es muy amable.
Cor. Ya se acerca. (Se retira hácia el fondo)
Esc. Pues me marcho.
Vivo en esta misma calle:
vaya usté, Merluza quince,
probará unos calamares.
Card. Lo que yo quiero es salir.
Esc. De eso hablaremos más tarde.
Abur, hijo.
Card. Abur, mamá.
Perlina será un gendarme.

ESCENA V.

DICHOS, PERLINA, COMITIVA.

MUSICA.

Gran marcha: Anfibias, peces-espada, langostas, etc. y detrás Perlina.

Coro. Viva Perlina,
perla del mar,
que en hermosura
nadie igualó;
no hay otro anfibio
más popular,
y á los anfibios
nos cautivó.
Viva, viva!
Perl. Ostra rica
fué mamá
con su concha
y con su sal;
que vivia

en santa paz
en un bajo
de la mar.
Fué su suerte
bien fatal,
y pescóla
mano audaz,
y al abrirla
fué casual
que pudiera
yo escapar.
De la tribu de las perlas
yo la soberana soy,
Porque dicen que soy guapa
y que es mi aire *com'il faut,*
y, señores, me parece,
sin que sea presuncion,
que vendria yo de perlas
á cualquier hombre de pró.
No es ilusion
que ricas perlas
mis dientes son;
perlita soy,
y á perlas sabe
cuanto yo doy.

CORO. Viva, Pelina,
mil años y mil,
que es una heroina
gallarda y gentil.
Viva, viva!

(Se van por ambos costados.)

HABLADO.

CARD. Viva el rumbo y el boato.

PERL. Cardona, muy bien venido.
Ya ves que te he recibido
con música y aparato.

CARD. Muchas gracias. (Me tutea!)
Y tú, chica, cómo estás?

PERL. Yo tan fresca. No te irás?

CARD. Cuando suba la marea.
PERL. Aún tardará media hora.
Hay tiempo.
CARD. De qué?
PERL. De todo.
CARD. Pues me voy.
PERL. De ningun modo.
Trataré de complacerte.
Despejad.
CARD. (Me lo temí!
Celia, no dudes de mí;
seré fiel hasta la muerte!)
(Vánse todos.)

ESCENA VI.

PERLINA, CARDONA.

PERL. No seas estrafalario.
Escúchame y sé sociable.
Hoy de la inmersion del cable
es primer aniversario,
y aquí en esta plaza habrá
un gran concierto orfeónico,
y si tú eres filarmónico
no te desagradará.
Verás qué voces! qué orquesta!
Conque aceptas el convite?
CARD. Y si el mar no lo permite
y se nos agua la fiesta?
PERL. Si tú no sabes nadar
yo te alargaré la mano.
CARD. Ay! yo corto por lo sano
y pelillos á la mar.
Chica, por todo atropello
y perdona la impolítica;
mi situacion es muy crítica
y estoy con el agua al cuello.
Escúchame y juzgarás.
¿Si es rica joya una perla,
que es perla de ostra, y al verla
los ojos se van detrás,

qué harán sino escandalizarse
cuando preciado embeleso
la perla es de carne y hueso
que en seco puede pescarse?
Tú eres perla y de valor,
y el hombre más ave fria
tendrá al verte perlesía,
si hay perlesías de amor.
Y el desgraciado mortal
que achicharre tu mirada,
ni con cebada perlada
vuelve á su ser natural.
Tu amor es de apetecer
y de perlas me vendria,
y té perla tomaria
tomando-té por mujer;
mas tengo en la tierra ya
otra perla apalabrada,
y no debo hacer aguada
donde mi perla no está.
Detrás de un rival bajé,
ya de vista le perdí,
conque estoy de más aquí
y á la tierra volveré.
No me guardes aversion;
compadéceme y concluyo.
Adios, Perla, siempre tuyo,
que me voy con Escamon.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA VII.

PERLINA, CORALINA.

PERL. Abur, y que te diviertas
y memorias á tu chica.
COR. Qué te ha pasado? ¿No pica?
PERL. No; me ha dejado por puertas.
COR. El otro anda por ahi.
PERL. Al fin lo llegaste á ver?
COR. Era un hombre, y debe ser
el doctor Misisipí.

Me extrañan tus coqueteos
cuando es tu novio Escamon.

PERL. Pero se hace el remolon
y anda siempre con rodeos.

COR. Quieres pinchar á tu amante?

PERL. Darle celos sobre todo.

COR. Yo tambien busco acomodo,
que hace un mes que estoy vacante.

PERL. Mas no te obligues á nada.

COR. Haré lo que hacemos todas.

PERL. Ya sabes que aquí las bodas
sólo son por temporada.

COR. Alguien viene.

PERL. El otro es.

COR. Pues vamos á ver si pica.

PERL. Mucha diplomacia, chica,
y ya veremos despues.
(Se apartan á un lado.)

ESCENA VIII.

DICHAS, MISISIPÍ.

MIS. (Por lá derecha.)
Me va faltando el valor;
el susto que tengo es flojo;
voy á morir en remojo
como un bacalao; ¡horror!
Si encuentro á ese Manzanares
lo extrangulo, lo primero;
y perdí todo el dinero
para colmo de pesares!
Está visto, he dado fondo
con todas mis travesuras.
Quise meterme en Honduras.
y ahora estoy en lo más hondo.
Y es fuerza salvar la vida;
agua se me hace la boca;
voy á trepar á una roca
á ver si encuentro salida.
(Al ir á salir ve á Perlina y á Coralina.)

MUSICA.

MIS. Dos mujeres aquí
sin decir «agua va,»
ay! qué miedo me da!
ay! qué va á ser de mí?
LAS DOS. Si venimos aquí
sin decir agua va,
con su cuenta será,
no te asustes así.

—

Míranos de frente,
de perfil tambien,
dí si te gustamos
para hablar despues.
MIS. Digo que sois peces
de muy buen comer,
y á la mayonesa
sabriais muy bien.
Qué lindas son!
qué situacion!
Ay, qué pareja tan celestial!
PERL. Perla ó coral?
COR. Responde, cuál?
MIS. Esta es figura de cotillon.
PERL. Yo te ofrezco calamares
y una vida muy tranquila,
de principio siempre anguila,
y tendrás doble racion.
COR. Yo te ofrezco mucho mero
y hacer sola todo el gasto;
te daré marisco á pasto,
que eso alegra el corazon.
PERL. Mira
que mis gracias no son mentira.
COR. Chico,
que yo tengo muy suelto el pico.
PERL. Creo
que es gracioso mi zarandeo.
COR. Vente,

ya verás que soy muy valiente.
No hagas más dengues
perlita ó coral?
quién quiere merengues
con agua y panal?

MIS. No hago más dengues
perlita y coral,
que quiero merengues
con agua y panal.

HABLADO.

Hijas mias, francamente,
yo siento que os ofendais,
pero sois las dos tan guapas
que elijo perla y coral.

PERL. Eso no es posible, chico.

COR. Y no vale promiscuar.

MIS. Pues se me ocurre otro medio.
Renuncio á las dos y en paz.

PERL. Tampoco.

COR. Ten por sabido
que no es enlace formal,
como el lazo indisoluble
que se estila por allá;
y duran los matrimonios
sólo á nuestra voluntad.

MIS. Como un abono en el teatro,
série quinta, turno par.

PERL. No hemos de ser las anfibias
por nuestra debilidad,
juguete de un mal marido;
porque aquí tambien los hay.

MIS. Magnífico! es, francamente,
un adelanto social,

COR. Es un purgatorio en vida
si sale el hombre incapaz.

PERL. Si es jugador que trasnocha
y sólo piensa en el *as*,
aunque se le diga *as-no*
no cesa de barajar.

COR. Si es republicano rojo

y al club por las noches va,
tiene luego muy mal sueño
y se quiere destapar.

PERL. Y si es cominero? entónces
echa al puchero la sal;
mas él se queda tan soso
que es comer uvas sin pan.

COR. Y cuando es infiel y busca
el amor de otra beldad,
vuelve á casa sin dinero
y es necesario ayunar.

PERL. Aquí los atamos cortos.

COR. Mucha inflexibilidad!

PERL. Y que quieran ó no quieran,
matrimonio temporal.

LAS DOS. De este modo los tratamos
con toda imparcialidad;
si son buenos, mucho mimo,
si son malos, á nadar.

MIS. Me parece bien pensado;
y ellos á su vez dirán;
si son buenas, mucho mimo,
si son malas, con mamá.

PERL. Basta ya de matemáticas.

COR. Elige.

MIS. Si no sé á cuál?

PERL. Juéganos á cara ó cruz.
la suerte decidirá.

MIS. Es chusco!

COR. Por mí, aprobado.

MIS. Lo creo.

PERL. Aún vacilarás?
Aquí tengo una moneda.

COR. Y yo sacaré otra igual.
(Sacan cada uno una moneda.)

MIS. Cielos! y son peluconas!
pero aquí las acuñais?

PERL. Son del último reparto.

MIS. (Quién las pudiera pescar!)

PERL. Vamos, pide.

MIS. Peluconas!
digo, no, cara.

PERL. Allá va.
Ah! quién es cruz?
COR. Yo.
PERL. (La tira.) Y yo, cara.
MIS. (Qué idea! soberbio plan!)
(Se guarda la moneda.)
COR. Cara.
PERL. Soy tuya.
MIS. Me alegro.
COR. Pues el quinto no estorbar.
MIS. No te vayas, prenda mia.
PERL. Hombre, te deslizas ya?
MIS. No tengas cuidado. Ea,
vamos á lo principal.
Por aquí no haceis negocios?
COR. Y qué es eso?
MIS. Negociar?
Tratar uno de apropiarse
lo que tienen los demas.
Y aquí debe haber industrias
que aún estén por explotar,
como la sal, por ejemplo,
que en el mar disuelta va;
es de segura salida,
y ahora con facilidad
con los reactivos químicos
se puede cristalizar.
Creo que los tres podriamos
fundar la gran sociedad
«La salinera marina»
con un fuerte capital.
Vosotras sois accionistas
y nada desembolsais.
PERL. Estamos á las ganancias.
COR. Y á las pérdidas?
MIS. Jamás.
Tendreis acciones de mérito.
PERL. Pero el mérito en qué está?
MIS. En que unos pagan el pato
y otros lo llevan á asar.
PERL. Pues tomo sesenta acciones.
COR. Yo, chico, á tu voluntad.

Mis. Pero buscadme accionistas,
esa es la base esencial.
Medio millon necesito
para poder empezar.
Quiero subir á la tierra
esta tarde.

Perl. Subirás.

Mis. De acciones provisionales
unas conchas servirán.

ESCENA IX.

DICHOS, ESCAMON, ALABARDEROS.

Esc. (Por la derecha.)
Hay que buscar á ese hombre
y atraparle sin piedad.
Allí está. Marchad de frente
paso de tortuga, ars! (Se coloca detrás.)

Perl. Vales tú muchas pesetas.

Cor. Eres hombre muy sagaz.

Mis. Favor que me haceis, muchachas.

Esc. Date preso, perillan.
(Se coloca á la derecha de Perlina.)

Mis. Eh? yo preso! y por qué?

Esc. Atadle,
que se nos puede escapar.

Perl. Escamon, qué farsa es esta?

Cor. Qué atropello!

Esc. Pero...

Perl. (Á los alabarderos.) Atrás!
Yo protejo á este buen mozo.

Mis. Es favor. Pero decidme,
ese es tenor de capilla?

Cor. Es todo un príncipe real.

Perl. Chico, dispensa el mal rato,
fué un error y nada más.
(Voy á buscar accionistas
y ya vendré al festival.)

Esc. Perlina, no te acompaño.

Mis. (Á Escamon.) Tenemos los dos que hablar.
(Á Coralina.) (Será nuestro tesorero.)

Esc. (Ay! para qué me querrá?)

PERL. Adios, marido interino.
MIS. Adios, perla de Ceilan.
COR. Ya sabes que soy tu amiga.
MIS. Abur.
COR. Y otra vez será. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA X.

MISISIPÍ, ESCAMON.

ESC. (Ya cayó! este es de los frágiles.
Qué gente tan poco digna!)
MIS. (Vamos á ver si este anfibio
me indica alguna salida.)
Conque usté quiso prenderme?
ESC. Fué una broma.
MIS. Usté es bromista?
ESC. Mucho. Ya he visto que ahora
corre con usté Perlina.
MIS. Y aquí, por dónde se sale?
ESC. Para dónde?
MIS. Para arriba.
ESC. Nadando.
MIS. Es que yo no sé.
ESC. Pues es cosa sencillísima.
Y hay otro medio mejor;
puede usted sentarse encima
de un tiburon, de ese modo
sale usté á flote en seguida.
MIS. Y si me almuerza en el viaje
ó me hace alguna caricia?
Renuncio á subir á tierra
en esa caballería.
ESC. Váyase usted por el cable,
que serán quinientas millas.
MIS. Y me ahogo en el camino.
ESC. El cable tiene averías,
lo recogerá esta tarde
un vapor de la marina,
y montándonos en él
en coche vamos arriba.
MIS. Usté se viene conmigo?

Esc. Ay! sí; me aburre esta vida
y quiero ver caras nuevas
y echar al aire una espina.
Mis. (Este es un príncipe bufo.)
Esc. Conque es cosa convenida?
Mis. Si es verdad eso del coche
mi maleta está ya lista.
Ah! nombro á usted tesorero
de la empresa submarina.
Esc. Dispénseme usted; la hora
del festival se aproxima
y Perlina me ha citado.
Mis. Le enterará á usté ella misma.
Esc. Yo tardo en el tocador
muchísimo.
Mis. Usted se pinta?
Esc. Me doy tohalla de Venus,
y pachouly. Hasta la vista.
(Se va por la derecha.)

ESCENA XI.

MISISIPÍ.

Á los piés de usted, hasta luego.
y afectos á la familia.
Pues señor, la raza de hombres
está aquí poco lucida.
Y yo que creia ahogarme
al fin encontré una mina,
y voy á dejar en seco
á toda la gente anfibia.

ESCENA XII.

MISISIPÍ, CARDONA.

Card. Escamoncillo. Escamon.
Mis. Esa voz!...
Card. Misisipí!
Mis. Usted tambien por aquí?
Tengo una satisfaccion!

CARD. Conque no se ha ahogado usté?
Lo siento.
MIS. Lo mismo digo.
CARD. Ya tronó la empresa, amigo.
MIS. Tronar la empresa! y por qué?
CARD. Porque todo era tramoya,
y yo á descubrirlo voy.
MIS. Manzanares!
CARD. Yo no soy
Manzanares, ni Lozoya.
Soy Cardona, madrileño;
quiero á Celia por mujer,
y ántes de un mes he de ser
su esposo y único dueño.
MIS. Conque aquello del Pirata...
CARD. Como lo del Potosí.
Usted me engañaba á mí
y yo á usted, estamos pata.
CARD. Va usted á casarse?
MIS. Con quién?
CARD. Con Celia.
MIS. Yo su marido!
pues si nunca la he querido!
Vamos, usté está en Belen.
CARD. Y usted debiera estar ya
en camino de Melilla.
MIS. Yo adulaba á la chiquilla
por respetos al papá.
CARD. Es decir, que era un amor
puramente de pantalla?
Pero hombre, usté es un canalla
y le hago mucho favor.
MIS. Me insulta usté?
CARD. Es la verdad.
Yo le sacaré á usté á flote
á ver si le dan garrote
en bien de la humanidad.
MIS. Le desprecio á usté.
CARD. Y diré
á esta gente submarina
toda la intencion dañina
con que aquí ha bajado usté;

y las anfibias sabrán
el pez que tienen en casa.

Mis. Usté de listo se pasa,
pero aquí se aguó su plan.

ESCENA XIII.

DICHOS, CORALINA por la izquierda.

Cor. Ya coloqué cien acciones
y me da muy buena espina.
«La salinera marina»
nos valdrá muchos millones.

Card. (Qué dice?)

Cor. Soy la primera
que te aviso.

Mis. Y el dinero?

Cor. Se lo entregué al tesorero.

Mis. Á Escamon?

Cor. Sí.

Mis. Usté se entera?

ESCENA XIV.

DICHOS, PERLINA.

Card. No entiendo...

Perl. (Por la izquierda.) Misisipí,
pronto tendrás esa suma;
subimos como la espuma.

Card. Pero qué sucede aquí?

Cor. (Á Cardona.) Tú serás, por de contado,
de los nuestros ¿no es verdad?

Card. De qué?

Cor. De la sociedad
que los tres hemos fundado.

Card. Esto ya no tiene nombre!
pero qué pronto las fragua!
Hasta debajo del agua
encuentra primos este hombre!
Anfibias, ojo avizor,
y no tragueis el anzuelo,

que ese hombre las mata al vuelo,
porque es un estafador.
PERL. Respeta al que es mi marido.
CARD. Su marido!
MIS. Es mi mujer.
CARD. No me queda más que ver!
MIS. Está usté ya convencido?
CARD. Mirad que os la va á pegar,
que lo sé por experiencia!
COR. Pero, hija, ten más prudencia
y no alborotes la mar!

ESCENA XV.

DICHOS, ESCAMON por la derecha.

ESC. Ya vienen los orfeones.
CARD. Conste que yo os lo avisé.
MIS. Envidioso, calle usté.
COR. (Cogiendo del brazo á Cardona.)
Ven, y no te desazones.

ESCENA XVI.

DICHOS, CORO.

MUSICA.

PERL. El desfile de orfeones
ahora mismo va á empezar.
MIS. (Á Escamon.)
Cuando estén mas distraidos
los dejamos por acá.
COR. Adelante los faroles.
ESC. Es la gran solemnidad.
CARD. Esto acaba á farolazos
si me falta ese truhan.
PERLINAS. (Saliendo.)
La tribu de las perlinas
no tiene en el mar rival,
y hay caras tan peregrinas

que valen un dineral.
Somos buena pesca;
suene el caracol,
que está el agua fresca
y caliente el sól.
Tararari, tararari.

CORALINAS. (Saliendo.)
Nacimos entre corales
que nos dieron su color,
y somos muy serviciales
y propensas al amor.
Somos buena pesca, etc.

CARACOLINAS. (Saliendo.)
Envidia de estos contornos
las caracolinas son,
y hay hombres que estos adornos
los llevan por aficion.
Somos buena pesca, etc.

ANFIBIAS. (Saliendo.)
Anfibias de todas castas
venimos aquí en tropel,
que somos muy entusiastas
y cantamos sin papel.
Somos buena pesca, etc.

CARD. Va á ser un gran concierto.
ESC. Yo llevaré la voz.
PERL. Empiece ya la fiesta.
MIS. Y cuál es la cancion?
CARD. Á usté nada le importa.
ESC. Mas yo á decirlo voy.
El canto de las ranas.
Silencio y atencion!
(Coge una mandolina y figura que canta acompañándose.)
Cuando una rana que es sentimental
tiene un marido que es un coqueton,
y abandonando su charco nupcial,
con otras ranas se da un chapuzon;
llora la pobre su triste viudez
y á las vecinas convida á gemir,
por si algun rano la escucha tal vez
y de consuelo la quiere servir.

Por eso dice
crá, crá, crá, crá,
que entre las ranas
es insultar.
«Pícaro, infame,
»gran criminal,
»ya de tu rana
»te acordarás.»
Crá, crá, crá, crá.

CORO. Por eso dice
crá, crá, crá, crá, etc.

ESC. Si es una rana jamona ya,
que no ha encontrado colocacion,
y suspirando la pobre está
porque sus ancas ya viejas son;
siempre de noche, cual eco fiel
de enamorado tierno laud,
se oye el acento de la Raquel
que se lamenta de su virtud.
Por eso canta
crá, crá, crá, crá,
como quien dice:
sin descansar;
«yo quiero un novio,
»no aguardo más,
»que me lo traigan
»por caridad!»
Crá, crá, crá, crá.

PERL. Qué te parece el concierto?

CARD. Es una cosa infernal!
Esto es un charco de ranas.

ESC. Usted me quiere insultar.

CARD. Lo que se canta en mi tierra
tiene más gracia y más sal.
Oigan unas seguidillas
y de gusto bailarán.
(Coge una guitarra.)
Te he visto en Recoletos
muy vanidosa,
y eso que en la cintura
llevas joroba;
ya no me caso,

que es fácil que saliera
yo jorobado.
Olé, olá,
si vas al Matadero,
me encontrarás.
Olé, olé,
me gusta más el Rastro
que el Lavapiés.

COLO. Olé, olá, etc.

MIS. Suben el cable,
vámonos ya.

ESC. Es el momento
de desfilar.

(Se van por el fondo.)

ESCENA XVII.

DICHOS, menos MISISIPÍ y ESCAMON.

CARD. Si es que por ofenderme
me llamas gato,
sal una de estas noches
á tu tejado;
si allí me aguardas,
ya verás tú si hacemos
muchas gatadas.
Olé, olá, etc.

(Esta tercera estrofa puede suprimirse.)

Al Prado va la gente
de mucho rumbo,
y á la Vírgen del Puerto
van los marusos;
por la Carrera
van muchas señoritas
que son de pega.
Olé, olé, etc.

(Cae de lo alto un papel atado á una piedra.)

PERL. Canario, qué pedrada!

CARD. Se ha aguado la funcion.

PERL. Qué veo! Es una esquela.

CARD. Será del interior.

(Leyendo.)

«Montados en el cable
vamos á tierra;
adios, anfibios mios,
tronó la empresa.
Sois unos bobos,
y ya que os la he pegado,
Cristo con todos!»

—

CORO. Son Misisipí
y el príncipe Escamon.
No están aquí,
luego ellos son.

CARD. Pues Misisipí
no me la dió á mí.

CORO. Pero qué bribon!
pero qué ladron!

PERL. Esto no puede
quedar así.
Muera ese tuno
Misisipí.
Sí, sí.

—

CORO. Á la tierra subiremos,
buscaremos al ladron,
para que le den garrote
por sacarnos el millon.
Á la tierra, mis anfibios;
no es posible así vivir!
que esto en agua de cerrajas
no se vaya á convertir.
Arriba! arriba!
no haya perdon,
y abajo! abajo!
ese bribon.

(Suenan dentro trompas.)

CORO. La señal de la marea,
cada cual á su mansion.

CARD. ¡La marea! ¡pues ya escampa!
Cardona, tu fin llegó!...

(Se va corriendo por la izquierda. Perlina y Coralina le siguen. Las demas anfibias se van retirando por grupos figurando que nadan. Mutacion á la vista,

apareciendo una decoracion fantástica que representa el fondo del mar, y en el centro una gran concha que al abrirse deja ver á Perlina, que repite el motivo de su cancion de salida acompañada dentro por el coro. Gran cuadro final, iluminado por la luz eléctrica y bengalas de color verde.)
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Quinta de recreo de Misisipí. Telon de fondo, que representa un palacio con jardin, dejando sólo libres dos cajas de los bastidores para poder disponer detrás la mutacion final.

ESCENA PRIMERA.

CONVIDADOS de uno y otro sexo.

MUSICA.

Coro. Hoy inaugura su palacio
el señor conde de Gruyer,
y habrá cucañas, regocijos,
y velocípedos tambien.
Todos tenemos franca entrada
y vamos gratis á comer,
porque es un conde muy rumboso,
que sabe hacer bien su papel.
Mas las velocipedistas
ya se acercan hácia aquí,
con su jefe á la cabeza,
que es resuelta y varonil.

ESCENA II.

DICHOS, PERLINA, CORALINA, CELIA, CARACOLINA, montadas en velocípedos.

Las cuatro. Á correr en velocípedo

más ligeras que relámpago.
vienen hoy chicas intrépida
respirando emulacion.
Somos listas, somos ágiles,
y sin miedo á los obstáculos
correremos todo el círculo
para el premio del millon.

LAS CUATRO. Pronto en ala compañeras,
en intrépido ademan,
y á cantar las excelencias
del caballo de metal.

CORO. Pronto en ala, pronto en ala,
etc., etc.

LAS CUATRO. Al montar sobre el velocípedo
se ha de hacer con agilidad,
y estudiar la postura airosa
en que el cuerpo debe quedar.
La cabeza con gracia erguida,
la mirada fija y audaz,
aguardando á que la campana
de lanzarse dé le señal.
Esta es la postura
que debe tener
la que en velocípedo
pretenda correr.
Firme en la silla
miradme á mí,
que más de un novio
se pesca así,
así, así, así, así.

CORO. Esta es la postura, etc.
Firme en la silla,
yo lo aprendí,
etc., etc.

LAS CUATRO. Cuando suena ya la campana
poco á poco se empieza á andar,
y las piernas las ruedas mueven,
y extendidos los brazos van.
En aquella veloz carrera,
y en aquel subir y bajar,
si á la cara nos miran muchos
á las piernas nos miran más.

Esta es la postura,
etc., etc.

CORO. Conque, muchachas,
poca aprension,
fuerza en las piernas
y ande el vapor:
la que más corra
gana el millon,
y habrá propina
de algun milord.

ESCENA III.

DICHOS, CARDONA.

HABLADO.

CARD. Salud á mis compañeras,
las socias del Veloz Club.
TODOS. Muy buenos dias, Cardona.
CARD. Señá Perlina, salud.
PERL. Siempre tuya, saleroso.
COR. Aprieta, mozo *barlú*.
CAR. Toma esos cinco.
CARD. Que vivan
la gracia y la juventud!
CELIA. Á mí no me dices nada?
CARD. Celia, tambien corres tú?
CELIA. Es natural.
CARD. Y tu padre?
CELIA. Durmiendo en la fonda aún.
CARD. Que nada sepa.
CELIA. Descuida.
CARD. Chicas, valeis un Perú.
TODAS. Gracias.
CARD. Hoy el velocípedo
que ha dicho al vapor «abur,»
real y figuradamente
es de un uso muy comun.
Y en prueba de que Cardona
habla con exactitud,

escuchad esta letrilla
que es de verdad el non plus.

—

Niña de estampa guerrera
que vino de Fuencarral,
y es amable y bullanguera
y no le gusta el percal;
que es su placer el derroche
y gasta seda y *moiré*,
y cuando va al Prado en coche
deja la vergüenza á pie;
esa moza, siempre en feria,
que su amor á plazos da,
á morir en la miseria
en velocípedo va.

—

Mozo que de hambre ladraba
y que comia en figon
y las colillas fumaba
y era un solemne gorron;
y hoy que en Madrid ha fundado
el Banco de la Vejez,
come ya pavo trufado
y fuma de la Honradez;
ese señor bandolero
que de frac robando está,
si hay justicia, al Saladero
en velocípedo va.

—

Roja de grueso calibre
y de las más avanzadas,
socia de «La Enagua Libre
»de esposas emancipadas,»
que es toda de su partido,
y si hay manifestacion
va al lado de su marido,
que es el que lleva el pendon;
esa que nació al revés
y al diablo las faldas da,
á escape hácia Leganés
en velocípedo va.

—

Neo, á quien como á otros tantos
sacan las viejas de penas
porque las inventa santos
para que haya más novenas;
y las estafa á mansalva
con pagarés sobre el cielo,
y él ántes tenia calva
y de cofrade echó pelo.
Ese santo, que entre tanto
viviendo con una está,
á hacer su negocio... en santo...
en velocípedo va.

—

Militares pronunciados
que medran con los motines;
contratistas de empedrados
que engordan con adoquines;
sociedades de la Muerte
que de lo que entierran tragan;
bolsistas que juegan fuerte
y cuando pierden no pagan;
hoy sin aprension ninguna
y con el mayor afan,
todos á hacer su fortuna
en velocípedo van.
(Todos aplauden.)

—

(Á Perlina.) Dí que se vayan, no sea
que Misisipí se entere.

PERL. Retiraos.

COR. Ahora creo
que van á correr las fuentes.

CAR. Pues vamos.

TODOS. Iremos todos.

CARD. Que se diviertan ustedes.
(Música al retirarse el coro.)

ESCENA IV.

PERLINA, CARDONA, CELIA.

CELIA. Es preciso confesar

que Misisipí lo entiende.
Qué palacio! qué jardines!
Es un fausto sorprendente!

CARD. Con el dinero del prójimo
se hacen milagros como este.
Él se encuentra muy tranquilo
y no es fácil que sospeche
que está la tormenta encima
y va á hundirse para siempre.

PERL. Gracias á tu buen olfato
que levantaste la liebre.

CELIA. Y cuál es tu plan, Cardona?

CARD. Permite que lo reserve.
Hoy, que es dia en que inaugura,
esta morada campestre
con música, velocípedos
y por la noche cohetes,
es el momento oportuno
y la ocasion más solemne
para darle el susto gordo
y hacer alguna que suene;
y por eso en hojas sueltas,
periódicos y carteles
hice poner este anuncio
en letras gordas: «urgente:
»el Potosí submarino,
»Nueva Brunsvich al Oeste;
»se invita á los accionistas,
»que en viaje quieran ponerse,
»para que asistan sin falta
»el diez y seis de Setiembre
»á la junta y al reparto
»que hacerse entre todos debe.
»Señas, Conde de Gruyér,
»quinta del Álamo verde;
»y se suplica el garrote
»por lo que tronar pudiese.»

CELIA. Y papá al leerlo dijo,
«en marcha» y aquí nos tienes.

PERL. Las anfibias tambien somos
accionistas.

CARD. De otra especie.

PERL. Tendremos reparto?
CARD. Es claro,
y más estando presentes.

ESCENA V.

DICHOS, CARACOLINA.

PERL. Qué ocurre, Caracolina?
CAR. Nada, que segun parece
va á salir en procesion
á saludar á sus huéspedes.
CARD. Quién, el conde de Gruyér?
CAR. Justo.
CARD. Hace perfectamente.
Mientras le dure el condado
debe en berlina ponerse.
Pues yo voy corriendo á ver
si está dispuesta mi gente.
Pronto seremos felices.
PERL. Te acompañaré si quieres.
CELIA. Con mucho gusto.
PERL. Hasta luego.
CELIA. Cardona, adios.
CARD. Tuyo siempre.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA VI.

MISISIPÍ, ESCAMON y CRIADOS.

Servidumbre de criados con librea y de gran gala, preceden á Misisipí y Escamon, seguidos de una banda de música. Misisipí puede sacar un uniforme de capricho. Escamon viste de una manera afectada, pero elegante.

MIS. Basta. (Esta murga me atonta.)
ESC. Si á vuecencia le molesta...
MIS. Sí.
ESC. Pues podeis retiraos.
MIS. Me ha levantado jaqueca. (Vánse todos.)

ESCENA VII.

MISISIPÍ, ESCAMON.

Mis. Creo que, sin vanidad,
no hay en todo el continente
un conde que se presente
con mayor suntuosidad.
Esc. Oh! vuecencia es un portento,
vuecencia es un Salomon!
Mis. Nadie nos oye, Escamon,
y te apeo el tratamiento.
Esc. Pues, francamente, haces raya
por lo rumboso y lo rico,
en una palabra, chico,
eres un tuno de playa.
Mis. Qué vida vamos á hacer
en este eden encantado!
Esc. Yo estaré siempre á tu lado
comiendo queso Gruyér.
Mis. No hay otro sitio mejor!
El ambiente es puro y sano
y hay en invierno y verano
caza mayor y menor;
frutas y flores de olores
y de matices distintos;
jardines con laberintos
y bosques con cenadores.
Saciaremos nuestra gula
por más que sea pecado,
comiendo carne y pescado
sin necesidad de bula.
Y qué ricos condimentos!
Ni la mesa de un monarca!
Vinos de primera marca
y manjares suculentos!
Mucho faisan y salmon,
mucho Champagne y Borgoña,
nada de gente gazmoña
y mucha chica al piston.
Lo que vamos á gozar

entre amigos y entre amigas!...
Esc. Ay, conde, nó no me lo digas,
que me voy á desmayar!
Mis. Nos daremos muy buen trato:
ni el gran Sultan!
Esc. Por supuesto!
Y decir que todo esto
te ha salido tan barato!
Mis. Casi de balde.
Esc. Y pensar
que esta quinta y estas vistas
las pagan los accionistas
sin poderlas disfrutar!
Mis. No me han de atrapar aquí,
ni nadie ha de suponer
que es el conde de Gruyér
el doctor Misisipí.
Mas dejemos lo pasado
y á gozar con lo presente.
Esc. No olvido yo fácilmente
el agua en que me he criado!
Mis. No estás mejor aquí arriba
que metido en tu pecera
hecho un anfibio cualquiera
tragando siempre saliva?
Esc. Es claro. Mas á pesar
de que en seco nada pierdo,
áun á Perlina recuerdo
sin poderlo remediar.
Mis. Pues mal hecho. Eres un niño
en guardarla consecuencia.
Esc. Bien dicen, que con la ausencia
se aviva más el cariño.
Mis. Ya algun barbo ó langostin
habrá ocupado tu puesto;
conque no seas modesto
y busca gloria y botin.
Esc. Sí, pelillos á la mar!
yo me buscaré un trapillo.
Como empiece yo á ser pillo
van á tenerme que atar.
Mis. Se alcanza lo que se quiere.

Esc. Debo yo tener más gancho!
Mis. Nada, toca á zafarrancho
y caiga la que cayere.
Esc. Pronto tomaré carrera,
y pienso lanzarme hoy...
calamares! Si yo soy
un seductor de primera!

ESCENA VIII.

DICHOS, PALE-ALE, CELIA, por la izquierda.

Celia. Papá, ya nos sentaremos
Mis. Quién?
Esc. Faldas!
Mis. Ah!
Pale. Ah!
Mis. (Una bomba!
¡Pale-Ale y Celia! qué apuro!
Serenidad.) Tanta honra!
Muy bienvenido, Pale-Ale.
Usted siempre tan hermosa!
Pale. Es Misisipí! No hay duda!
Esc. Pero ustedes se equivocan,
es el conde de Gruyér.
(Pasa al lado de Celia.)
Celia. De Gruyér, no, que es de bola.
Pale. Usté aquí y en ese traje?
Card. Ya contaré á usted mi historia.
Pale. Y el condado?
Mis. Es de un señor
que falleció en California.
Ustedes no han recibido
esquela?
Celia. De qué, mortuoria?
Mis. De invitacion á la fiesta.
Tres mil he mandado á Europa.
Pale. Usted nos ha convidado?
Mis. Es claro.
Celia. Sí, es claraboya.
Pale. Ahora caigo; usted ha escrito
aquella esquelita anónima?

MIS. Cómo anónima?
PALE. Á propósito,
me explica usted aquella nota
de «Se suplica el garrote?»
MIS. Eh?
PALE. De fijo es una broma.
MIS. Sí. (Qué esquela será esa?)
CELIA. Pero hombre, no sea usté mosca!
ESC. Es que me gusta usted mucho.
(Calamares! es muy mona!)
(Vuelve á pasar al lado de Misisipí.)
CELIA. (Pero, papá, no le creas;
todo esto es pura tramoya.)
PALE. Bajó usted al fondo del mar?
CELIA. Sí, y almorzó con las focas.
PALE. Pero estaba el buque?. .
MIS. Es claro
y hallé tres millones de onzas.
CELIA. Que se quedó usté con ellas?
MIS. Ese las conserva todas.
ESC. (Pero, señor, cómo miente!)
CELIA. Pues délas usté memorias.
PALE. Conque va usté á liquidar?
MIS. Yo á liquidar? (Esta es otra.)
PALE. No lo dice usté en su esquela?
MIS. Qué esquela? (Ay qué trapisonda!)
PALE. Enséñeme usté el palacio,
y lo primero las onzas.
ESC. Pero se va su excelencia?
CELIA. (Excelencia y todo, sopla!)
MIS. Me voy. (Son dos accionistas
y hay que taparles la boca.)
PALE. (Yo le ajustaré las cuentas!)
CELIA. (Por dónde andará Cardona?)
MIS. Vamos?
PALE. Sí.
MIS. Vean ustedes;
tengo vistas deliciosas,
tengo jardines, palacio,
y tengo...
CELIA. (Un tupé que asombra!)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA IX.

ESCAMON.

No le ha gustado el encuentro,
y tiene razon de sobra,
si vienen los accionistas
se acabó la sopa boba.
Esto se pone muy turbio
y Misisipí se ahoga.
Escamon, al agua patos,
y vuélvete con las ostras.
Eh? una velocipedista?
magnífico! y viene sola!
pues señor, haré un pinito
y á ver si es trucha ó langosta.

ESCENA X.

DICHO, PERLINA, por la izquierda.

MUSICA.

Esc. Señorita.
Perl. Caballero.
Esc. Lo que quiero
claro está.
Perl. No tan claro.
Esc. Bien sencillo.
(Seré pillo?)
Voy allá!
Soy un jóven remilgado
que se da mucho charol
y no hay otro más taimado
bajo la capa del sol.
No hay mujer que me resista.
que mi gancho es especial,
y voy siempre de conquista
con un aire federal.
No me mire usté
con mala intencion

porque perderé
mi reputacion.

PERL. Ni usté es carne ni pescado
por más que se dé charol,
que es usted un mozo aguado
que salió á la luz del sol.
No hay mujer que le resista
por lo soso y lo glacial,
que es un pez de poca vista
y sin médula espinal.
No me mire usté
con mala intencion,
pues de sobra sé
que es muy Escamon.

ESC. Cielos! esa voz!
cielos! esa tez!
cielos! es atroz!
cielos! aquí hay pez!

PERL. Cielos! es mi voz!
cielos! es mi tez!
cielos! hombre atroz!
cielos! vaya un pez!

ESC. Eres Perlina?

PERL. Creo que sí.
Tengo una espina
clavada aquí.

ESC. Al dulce yugo
tu barbo irá.

PERL. Ay mi besugo,
te veo ya!

ESC. Yo te respondo
que ántes de un mes
me voy á fondo.

PERL. Muy tarde es.

ESC. Aquí no peco.

PERL. Pero en tu afan
ellas en seco
te dejarán.

ESC. Ay! puede ser que sí.

PERL. Ay! puede ser que no.

ESC. Ay! que yo soy así.

PERL. Ay! pues te ahogo yo.

Anfibio, como te escurras,
anfibio lo mismo haré,
anfibio, cuando te aburras
yo consolarte sabré.
En el Jarama
no encontrarás
pez más bonito
ni de más sal.
Tengo ojo claro,
buen colear,
suave la escama
y aun algo más.

Esc. En el Jarama
no encontrarás
pez más vivito
ni más cabal;
en seco nado
y en agua más,
y cruzo mares
sin descansar.

Perl. Tira de la caña
que he picado ya.
y si tú no tiras
otro tirará.
Tiri ri rí,
tiri ri rá.

(Figurando con el bastoncito que lleva, que le echa la caña.)

Esc. Tiro de la caña
si has picado ya,
que si yo no tiro
otro tirará.
Tiri ri rí.

Perl. Tiri ri rá.

(Figurando que pica el anzuelo se deja caer en sus brazos.)

HABLADO.

Perl. Conque, anfibio, te arrepientes?

Esc. Si, seductora Perlina.

PERL. Te pondré á pan y sardina,
porque eso alarga los dientes.
ESC. Al fin, seré tu marido?
PERL. Eso conforme y segun.
ESC. Perdóname, que soy un
Magdaleno arrepentido.

ESCENA XI.

DICHOS, CARDONA por la izquierda.

CARD. Perlina, Perlina.
PERL. Qué?
CARD. He visto á Celia y me ha hablado.
Hola! príncipe aguachado.
ESC. (Huy, Cardona! aquí me ahogué.)
CARD. Ya tengo lista á mi gente.
Ven acá.
ESC. No lo haré más!
PERL. Por mí, perdonado estás.
CARD. Y por mi. Llega, valiente.
Avisa á Misisipí
que venga sin dilacion,
que le espera una ovacion
del gentío que hay aquí.
(Todas me las va á pagar.)
ESC. Adios, perla, abur, amigo.
(Calamares, cuando digo
que es lo mejor irse al mar!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XII.

CARDONA.

Pues señor, llegó el momento.
Director del Potosí,
tiembla, sonó para tí
la hora del escarmiento.

ESCENA XIII

CARDONA, accionistas por la izquierda.

MUSICA.

CARD. Lleguemos despacio.
vcnid por aquí,
mirad el palacio
de Misisipí.
Robó á cartas vistas,
merece un cordel,
venganza, accionistas.
garrotazo en él.

CORO. Lleguemos despacio,
vengamos aquí;
es lindo el palacio
de Misisipí
Robó á cartas vistas,
merece un cordel,
venganza, accionistas,
garrotazo en él!

CARD. Pero prudencia que es conde y todo,
y aunque es de pega lo de Gruyér,
hay que pegarle con muy buen modo
para que no se vaya á ofender.

ELLOS. Con mucho mimo le pegaremos,
que los garrotes ligeros son.

ELLAS. Lo que es nosotras le pincharemos
con la mayor satisfaccion.

CARD. Bien por las mujeres!
zape! qué alfileres!
esas son agujas
de las de ensalmar.

ELLOS. Bien por las mujeres,
buenos alfileres;
pues estos garrotes
ya le han de gustar.

CARD. Pero, calma. álguien se acerca,
es el conde de Gruyér,
yo me escurro, por de pronto,

divertios bien con él.

CORO. Bueno, Cardona.

CARD. No le espanteis,
porque los palos
vendrán despues. (*Se oculta.*)

ESCENA XIV.

DICHOS y MISISIPÍ.

CORO. Buenas tardes, señor conde,
su excelencia cómo está?

MIS. Estoy bueno, muchas gracias,
agradezco le bondad.

ELLOS. Su excelencia es muy amable
y persona muy cabal.

ELLAS. Su excelencia es compasivo
y respira caridad.

ELLOS. Su excelencia es muy honrado
y á la cárcel nunca irá.

ELLAS. Su excelencia es muy buen mozo
por delante y por detrás.

MIS. Tanto elogio me confunde,
y eso ya es exagerar.
(Soy un conde que disfruta
de gran popularidad!)

CARD. (*Apareciendo.*)
Su excelencia es un canalla
y le vamos hoy á ahorcar.

MIS. Cardona!

CARD. Ese es mi nombre,
señor Misisipí.
Quieto ahí!
quieto ahí!
que somos accionistas
de aquel gran Potosí.
Quieto ahí,
señor Misisipí,
porque el consejo de guerra
se ha reunido hoy aquí.

CORO. Sí! sí! Misisipí,
quieto ahí!

MIS. Me perdí!
CORO. Qué gusto! qué gusto!
ya las pagarás;
los brazos se mueven
y quieren solfear.
MIS. Señores! Señoras!
CORO. Lara, la, la, la.
(Le pegan y le pinchan.)
MIS. Clemencia! Piedad!
CORO. Lara, la, la, la, la.
CARD. Le hemos roto ya el bautismo,
que esto sirva de leccion!
CORO. Que en España hagan lo mismo
y no habrá tanto bribon!

ESCENA XV.

DICHOS, PALE-ALE, CELIA, PERLINA, ESCAMON por la derecha.

HABLADO.

PALE. Pero, qué es esto? Quién grita?
CARD. Es justicia catalana,
que zurramos la badana
á un bandido de levita.
PALE. Cardona!
CELIA. Sí, el mismo es.
Tiene la gracia de Dios.
PALE. Y aquí estamos otros dos
que zurraremos despues.
MIS. Perlina...
ESC. Quite usté allá!
Mal hombre, mala persona.
No me lo sueltes, Cardona.
MIS. Déjeme usté paso.
CARD. Quiá!
Tu crímen está probado,
y despues de la paliza,
la ley de Linch autoriza
para que seas ahorcado.

MIS. Yo no soy un criminal.
CARD. Que no? y cien veces peor
que el oscuro salteador
que roba en camino real.
TODOS Á ahorcarle!
CARD. Que alguna vez
comprendan estos malvados
que hay en los hombres honrados
el valor de la honradez.
Si á altos puestos se encaraman
é insultan con su osadía,
es sólo por la apatía
de los que honrados se llaman.
Arriba los hombres buenos,
no amilanarse jamás!
Por qué, si somos los más,
dejar que triunfen los ménos?
PALE. Bravísimo! la cerveza!
digo, la horca.
CELIA. Eso es.
MIS. Mas yo protesto...
CARD. Despues,
que ahora la funcion empieza.

(Aparece un accionista con un cartelon. Todos le leen en alta voz.)

CORO. «El gran tren de recreo, el Vengador,
billetes de ida y vuelta á Nueva Yorck,
Donde vamos á ahorcar al director.»
PERL. Teme nuestra justa saña.
ESC. Pues yo quiero verlo bien.
CARD. Al tren, señores!
TODOS. Al tren!
CARD. Cuándo se hará esto en España!

(Todos se marchan en tropel. Mutacion. La estacion de un ferro-carril: se supone que es de noche. El tren con la locomotora entra por el fondo. Gran afluencia de viajeros. Música. Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Un chaparron de letrillas.	Coleccion de poesías.
Está loca.	Juguete cómico, original en un acto y en verso.
Ladron y verdugo.	Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras.	Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo. . . .	Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1].	Inocentada cómico lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2].	Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo.	Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel.	Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos. . . .	Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador. . . .	Zarzuela en tres actos y en verso.
El Gorro Negro.	Zarzuela en un acto y en verso.
El Jardinero.	Zarzuela en un acto y en verso.
Las hijas de Elena.	Proverbio original en un acto y en verso.
La mujer de tres maridos.	Juguete cómico original en un acto y en verso.
República ó monarquía? . . .	Problema original en un acto y en verso.
La libertad de enseñanza.	Comedia original en un acto y en verso.
La reina de los aires. . . .	Farsa bufa original en un acto y en prosa.
La mujer libre.	Comedia original en un acto y en verso.
Un editor responsable.	Comedia en un acto y en verso.
Robinson.	Zarzuela original en tres actos. [3]
El potosí submarino. [4] . . .	Zarzuela cómico fantástica en tres actos original y en verso.)

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Arrieta.



cenicienta.
ı.
l almadreno.
as.
el vicio.
s de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
ı mi mujer.
os.
dres.
Rey René.
os.
le Murillo
a.
ı de Catana.
ita.
e la vida.
Garan.
ı piloto.

ı el campamento, ó
Africa.

ros de la niebla.
matrimonio.
Babel.
gallo.
iencia.
baja.
nada.
s (refundida.)

sobrina.
ano.
ia.
818.
ıla de pájaro.
ojuelas.
Polonia.
Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sin astuto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ledoro
uena ley.
eo.
ıchilladas
Gitana.
rte.
ra.
o.
uila.
o, ó el Alcalde pro-

ı una ópera.
la maja.
hortelano.
ı Marruecos.
ratonera.
arnaval.
ama lírico.)
de la Rioja *(Música.)*
de Lelorieres.
escape.
pañol.

liz.
anco.

ono.
elo de un pollo
Valdemoro.
no... ¡animal!
calle Mayer.
el ero.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. d Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Com
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	J. Garcia, F. Navarro Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodr
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hered

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, ca de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, ca del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.